

El 'yo soy' y sus prodigios

Por **GLADYS ALEMANY**
ESPECIAL PARA POR DENTRO

El tener mucha confianza en el *Yo Puedo*, ha contribuido a través de los siglos a que grandes hombres y mujeres de la historia pasada y contemporánea, hayan logrado grandes éxitos y gloria, de una manera asombrosa ante los ojos atónitos del mundo. Pues estas grandes personalidades se han destacado tanto en el campo literario, cinematográfico, humanista, teológico, deportista y político.

Debemos confiar siempre en nosotros mismos, sin dudas, sin pesimismo y sin tenernos pena. Podemos hacer con la fuerza interior del *Yo Puedo*, de las penas, alegrías, de la escasez, abundancia, y de la ignorancia y dejadez, sabiduría infinita.

Confiar en el *Yo Soy* (Exodo 3-14) confirma y reafirma el *Yo Puedo*, porque conjuntamente estos dos poderes, nos ayudan y nos amplían hacia nuevos y bellos horizontes. También nosotros podemos lograr grandes metas en la vida.

Hay que tener confianza en el Dios vivo que levanta nuestro espíritu para seguir por la vida seguros, confiados e intocables

Cuando estemos deprimidos, tristes, decaídos, sin esperanza, sin confianza en nada ni en nadie, llamemos con voz de sirena a nuestro *Yo* interno, al *Yo Soy* de toda la Creación, elevando nuestro espíritu a El, aunque sea unos minutos, y para nuestra sorpresa y asombro veremos con nuestros propios ojos, que recuperaremos con nuevos bríos, nuevas energías, alegrías, ideas nuevas, confianza, y una paz interior maravillosa...

El *Yo Puedo* siempre tiene que ir acompañado por el *Yo Soy*. Pues el *Yo Soy* es la fuerza espiritual indestructible y misteriosa que nos hace ser unos triunfadores invencibles con el *Yo Puedo*.

La presencia interna viva del *Yo Soy*, cuando la tenemos o la llamamos a viva voz nos estremece, pero nos ¡oye! Responde a nosotros al instante, ¿saben por qué?, porque ese *Yo Soy* es el Dios Vivo, que levanta nuestro espíritu para seguir por la vida seguros, confiados e intocables. De esta manera, somos invulnerables ante los que nos tiran por envidia, lanzas y dardos venenosos, pues ellos no podrán herirnos, los malos no podrán destruirnos, la melancolía no podrá entristecernos, las enfermedades no podrán afectarnos, los embates de la vida no podrán abatirnos.

Con el *Yo Soy*, podemos seguir adelante, erguidos y jubilosos como grandes triunfadores, al compás de honores y gloria, cantando "Hosanna, Hosanna, Hosanna, Aleluya, Aleluya, Aleluya", todos de la mano, como verdaderos hermanos sin importar raza o religión, con la fuerza del Amor y la Esperanza. Con la seguridad plena de que podemos ir siempre de la mano del *Yo Soy* y sus prodigios.